

28 de abril del 2024

## QUINTO DOMINGO DE PASCUA

Textos: Hch 9, 26-31; Sal 21; 1Jn 3, 18-24; Juan 15, 1-8

*“Permaneced en mí como yo en vosotros” (15, 4)*

### 1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, ven a cada uno de nosotros. Ilumina nuestra inteligencia para comprender, nuestro corazón para amar y nuestra voluntad para buscar en todo, lo que pensemos y hagamos, la realización de aquello que agrada a Dios nuestro Padre y sirve para el bien de nuestros hermanos. Te pedimos, oh Espíritu Divino, que este encuentro con la Palabra de Nuestro Señor Jesucristo fortalezca nuestra fe, aumente nuestra esperanza y nos dé la caridad para amar nuestros hermanos en la Iglesia. Amén. (Se puede entonar un canto al espíritu Santo)

### 2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

#### A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

Del evangelio de san Juan (15,1-8). <sup>1</sup>«Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. <sup>2</sup>Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto. <sup>3</sup>Vosotros estáis ya limpios gracias a la Palabra que os he anunciado. <sup>4</sup>Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. <sup>5</sup>Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada. <sup>6</sup>Si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen, los echan al fuego y arden. <sup>7</sup>Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis. <sup>8</sup>La gloria de mi Padre está en que deis mucho fruto, y seáis mis discípulos. Palabra del Señor.

#### B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria

1. ¿Qué clase de vid es Jesús?
2. ¿Quién es el viñador?
3. ¿Quiénes son los sarmientos o ramas?
4. ¿Qué hace Dios Padre con los sarmientos que no dan fruto?
5. ¿Qué hace con aquellos que dan fruto?
6. ¿Por medio de qué son purificados los discípulos de Jesús?
7. ¿Qué aclara Jesús respecto a “permanecer” unidos a la vid?

8. ¿Qué le ocurre al que no permanece en Jesús?
9. ¿En qué consiste la gloria del Padre?

### C. Ubicación del texto

Este texto hace parte del segundo discurso de despedida de Jesús, relatado por Juan, pues se acercaba “la hora del Mesías”, o “la Pascua del Cordero de Dios”. En la primera parte del evangelio, Jesús siempre se dirige al judaísmo; ahora se dirige a quienes le juran fidelidad, pues ellos garantizan el futuro de su proyecto, a pesar de sus limitaciones. Les hace una especie de “testamento” basado en aspectos doctrinales. En nuestro texto recomienda la permanencia en Él.

### D. Para profundizar

#### 1. Sin mí no pueden hacer nada

Hoy existen muchas actividades y organización. La vida es agitada. ¿Pero no falta en centro de todo? *“separados de mí, nada pueden hacer”*, dice Jesús.

La imagen de la **vid** insiste en la relación vital que debe existir entre Cristo y su Iglesia, entre el Maestro Jesús y su discípulo. No se debe dejar de lado Jesús. Sin El seguramente nos pasaría lo mismo que a Pedro que fue a pescar sin el mandato del Señor. *“Maestro, hemos trabajado la noche entera, y no hemos sacado nada”* (Lc. 5, 5). Jesús es y será siempre la fuente de todo el verdadero éxito, de toda vida, de toda posibilidad de dar fruto, o sea: de hacer buenas obras.

En este texto bíblico aparece once veces la palabra **“permanecer”**. Se insiste que el bautizado debe permanecer en Cristo, como una rama debe permanecer en el tronco de la vid si quiere dar fruto.

#### 2. La verdadera vid

La parábola de la vid tiene sus raíces en las escrituras de la Antigua Alianza (ver Is. 5, 1-7; Jer. 2, 21s). La vid es una planta que exige muchos cuidados. Los profetas dijeron que Dios como viñador cuidaba con todo cariño a su viña, su pueblo elegido. Pero ellos, en lugar de dar abundante uva dulce, dieron solamente algunos frutos agrios. No dieron los frutos esperados.

Dios tuvo poca alegría con su primera viña. La **verdadera** vid, la realmente buena, es Jesús mismo. Pero no solamente Él. A Él pertenecen los suyos, su Pueblo santo, su “Cuerpo”: la Iglesia. **El viñador** sigue siendo el Padre. Dios y su pueblo elegido, esto fue la antigua Alianza. Ahora existen nuevas relaciones: el Padre, el Hijo y los discípulos. El Hijo está en el centro. Quien está en comunión con El, tiene la Vida. **Las ramas** que no dan fruto, son los hombres sin fe y los discípulos infieles y apóstatas, al estilo de Judas.

Para ser discípulo de Jesús no basta estar informado sobre Él, ni un propósito vago de ser cristiano, sino hay que “permanecer” en Cristo, en unión recíproca, en el mutuo conocimiento y el amor, a semejanza de la unión que existe entre el Padre y el Hijo.

**Leer:** Is. 5, 1-7; Mt. 15, 13; Ez. 15, 1-8; Mt. 13, 30.40; 1Jn. 5, 14. Comentar.

### **3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?**

Para saber si somos sarmientos vivos unidos a Cristo y no ramas secas destinadas al fuego, es necesario tener en cuenta:

1. Escuchar la Palabra de Dios. Ella nos purifica de todo lo que no viene del Evangelio. ¿Qué importancia tiene la Lectura Santa para mi vida?
2. Renunciar a lo superfluo y a todo lo que se opone al plan de Dios. ¿Qué frutos de conversión estamos dando en este tiempo de Pascua?
3. Hacer oración. Ella nos pone en sintonía con la voluntad del Padre. ¿Hemos organizado los momentos de diálogo con el Señor durante el día? ¿De qué manera?

### **4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?**

Agradecer, alabar al Señor y presentarle nuestras súplicas respondiendo a cada intención con la frase de Pablo: ***No soy yo quien vive, sino Cristo que vive en mí***

### **5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?**

Ser conscientes que Jesucristo no nos abandona en ninguna circunstancia de la vida, sino que permanece con nosotros para dar sentido a nuestra existencia. ¿A qué me compromete este texto para estar siempre unido a Jesús? (Ej. Organizar la oración, escuchar con más atención la Palabra, asistir con fe a la Eucaristía, comulgar, confesarse, hacer una obra de caridad).

**Canto:** Jesucristo me dejó inquieto (MPC 247)